GACETA EXTRAORDINARIA

DE LA REGENCIA

DEL VIERNES 24 DE MAYO DE 1811.

El general en gefe del quinto exército D. Francisco Xavier Castaños, con fecha del campo de batalla de la Albuhera á 19 de mayo, dice á la letra lo que sigue: "Excmo. Señor: Las grandes batallas que por sus circunstancias han de ser memorables, no necesitan ni pueden referirse por escrito de un modo bastante expresivo que represente á lo vivo los hechos gloriosos, y que coloque á los valientes soldados en el eminente lugar que merecen. Las alturas y campos de la Albuhera, hermoso teatro del horror por uno de los combates mas sangrientos de esta guerra, serán para siempre desde el dia 16 de este mes digno objeto de la memoria y admiracion de los hombres, al considerarlos cubiertos de 8000 y mas guerreros muertos y heridos por una y otra parte en el breve tiempo de siete horas, cuya sangre hará brotar lozanos laureles para coronar las armas españolas y anglo-portuguesas. No es fácil ni me toca particularizar los detalles de una batalla tan reñida como importantísima: tal vez las ventajosas consecuencias que nos promete, habrán empezado á mostrarse ya á la vista del Gobierno ántes que llegue este aviso, y no será mucho que la plaza de Cádiz sea la primera que coja el fruto de esta victoria célebre, de que voy á referir á V. E. algunas circunstancias particulares que me corresponden directamente, y que debo hacer presentes al Gobierno por la situacion en que me hallo.

Con fecha 26 de abril último dixe á V. E. que la extraordinaria avenida del rio Guadiana, llevándose el puente de campaña,

establecido al frente de Jurumeña, dexó cortada la comunicacion de esta parte de Extremadura con el Portugal, imposibilitando mi entrevista con lord Wellington en Yelves.

Con este motivo me dirigió por escrito una memoria en que manifestaba sus ideas sobre las operaciones que le parecian convenientes en Extremadura, y que hallé muy conformes con las mias, excepto un artículo, que por tocarme directamente, no me pareció admitir; pues que establecía el principio de que en qualquiera caso de reunirse diferentes cuerpos de exércitos aliados para dar una batalla, debia tomar el mando del todo el general mas autorizado por graduacion militar y antigüedad, circunstancias que por precision hacian recaer en mí este mando, y que por todas consideraciones, y baxo todos aspectos, debia rehusar, como lo hice, proponiendo que para el caso indicado deberia tomar el mando aquel general que concurriese en la ocasion con mayores fuerzas, considerándose las de los otros como auxiliares: proposicion que me lisongeo, ha sido tan acertada como fué bien admitida, segun V. E. podrá reconocer por las cópias de mi oficio á lord Wellington, y de su satisfactoria respuesta que ambas acompaño adjuntas.

Inmediatamente dirigí una copia de la memoria de lord Wellington al Sr. general Blake que desde luego subscribió conforme con el plan y con mi proposicion, siendo aun mucho mas recomendable esta idea por los felices resultados que ha producido la gloriosa batalla de la Albuhera, en que por conseqüencia de aquel principio tomó el mando el acreditado y digno mariscal Beresford.

A la primera noticia que se tuvo de la venida del mariscal Soult sobre Extremadura, dispuso el Sr. Blake el movimiento de reunion de sus tropas con las del exército aliado, con tanta puntualidad y exâctitud con el plan acordado, que puede decirse que fueron calculados los momentos para verificarlo en todas sus partes, pues se reunieron sus fuerzas á las once de la noche, víspera de la batalla, sin que pudiese Soult saberlo, quando se disponia para atacar al exército aliado que creia aun separado y solo en las alturas de la Albuhera, teniendo este punto la particularísima circunstancia de ser precisamente el que lord Wellington habia indicado para dar una batalla.

Allí concurrimos el dia 16 de este mes tres generales de las primeras gerarquias militares, allí tropas de tres naciones, allí divisiones y generales subalternos de diferentes exércitos españoles; y allí sin embargo ha reinado la mas cordial armonía entre los generales, la mas fraternal union entre las tropas, la mejor voluntad de protegerse unos á otros en el mayor riesgo, y el mas honroso deseo de aventajarse en los esfuerzos y en la gloria del triunfo, repartida tan abundantemente y con tal igualdad que todos arrastran trofeos, y ninguno tiene que mendigar á sombra de laureles agenos.

El mariscal Soult con exército algo inferior al nuestro en el número de su infantería, pero superior en caballería y artillería, no se detuvo un momento en el ataque premeditado, dirigiéndose contra nuestra posicion por junto al pueblo de la Albuhera, que venia á quedar en el centro de la línea; pero muy pronto se conoció ser este un ataque falso, y que su objeto era ganar el flanco derecho que ocupaban las tropas españolas, atacándole resueltamente con la mayor parte de sus fuerzas, que desplegadas sucesivamente debian envolvernos por la espalda; pero nuestra segunda línea y cuerpos de reserva sabiamente colocados acudieron rápidamente, formando martillo con el primitivo frente de la línea, y trabándose el combate mas obstinado y sangriento. El enemigo enfurecido cada vez mas, repetia sus ataques, reforzándolos continuamente con tropas de reserva, pero encontraba siempre otras que se le hicieron impenetrables por espacio de siete horas, aunque empleó en vano toda la intrepidez y arrojo de la caballería polaca, y el formidable fuego de su numerosa artillería que era un trueno continuado sin intermision; al fin tuvo que ceder á las dos y media de la tarde, empezando á retroceder sin dexar de combatir; entonces fue cargado y perseguido en su retirada hasta los bosques y alturas que iba ocupando, dexando el campo de batalla cubierto de cadáveres y de un número considerable de heridos que no pudo retirar, y que inundados por los fuertes aguaceros que acompañaban á la accion, formaban el espectáculo mas horroroso de la guerra, corriendo los arroyos ensangrentados por las vertientes de las alturas. La pérdida del enemigo, segun cálculo prudencial, confirmado despues por varios desertores, asciende á unos siete mil hombres: entre los muer-

tos se encuentra el general Verlé que quedó en el campo de batalla y el general Pepin que murió por la noche de resultas de sus heridas. Los generales Gazan, Brix y otros salieron heridos. Nuestra pérdida ha sido tambien considerable, aunque muy inferior á la del enemigo.

El general Blaké siempre á la cabeza de las tropas donde el mayor peligro llamaba su atencion; recibió un balazo de fusil rasante al brazo izquierdo, con la felicidad de romperle solo el vestido y la camisa, sin hacerle daño alguno: en medio de tan inminentes riesgos hemos tenido la fortuna de quedar ileso este general, cuya pérdida hubiera sido una verdadera desgracia para la nacion. De este modo dió el mas eficaz exemplo á sus subalternos que supieron imitar su bizarría y serenidad, manteniéndose constantemente en las primeras filas todo el tiempo del combate.

Expectador inmediato de una batalla tan obstinada, no me atrevo á particularizar elogios, porque todos los generales, gefes, oficiales y soldados se han excedido á sí mismos como á porfia en el valor y firmeza con aquella serenidad acompañada del furor que exâltaba el espíritu de todos. El buen órden, exâctitud y velocidad en las maniobras con un profundo silencio, poco comun en semejantes casos, han sido el objeto de admiracion general: no se deseaba mas que peleár y vencer á toda costa: los generales subalternos sin esperar á que el grueso de sus divisiones entrase en accion fueron al combate al lado de las primeras tropas: nadie faltó de su puesto, y todos supieron conservarle con el valor que constituye el honor individual y el de las armas.

Soult sin haber logrado dar vista á Badajoz, tuvo que emprender ayer su retirada por Villalba y Almendralejo antes del amanecer, dexando en el bosque que ocupaba su campamento, muchos muertos, y mas de 200 heridos que no ha podido llevar consigo ni enviar con los demas á los pueblos inmediatos. Va perseguido y observado por el conde de Penne Villemur con la caballería y vanguardia del general Lardizabal y algunos batallones ingleses de tropas ligeras.

Estas son las circunstancias que he creido correspondia manifestar á V. E. por mi parte acerca de la batalla de la Albuhera y antecedentes, cuyas acertadas maniobras dirigidas por el mariscal

Beresford, siempre de acuerdo con el Sr. Blake, haa proporcionado una gran victoria que nos ofrece otros resultados de la mayor consecuencia. —Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de la Albuhera &c.

Oficio del general Castaños á lord Wellington.

Excmo. Sr.: La extraordinaria avenida del rio Guadiana que tantos perjuicios causó en aquellas circunstancias, me privó de la satisfaccion de ver á V. E., pues sin este obstáculo la hubiera tenido el 24 por la noche que me hallaba en Valverde, y á la mañana siguiente me entregó el Sr. mariscal Beresford el oficio de V. E. del dia anterior con el *memorandum* del 23, y aunque en el momento manifesté á S. E. que me conformaba en todo con las ideas que en él se proponen, y que estaba seguro haria lo mismo el general Blake, no he querido contestar sobre estos asuntos, hasta saber oficialmente la entera adhesion de aquel general, que el 7 se hallaba en Fregenal con toda la division que conduxo de Cádiz, debiendo salir al dia siguiente para reunirse con la del general Ballesteros que estaba en Monasterio; y como no dudo que el mariscal Beresford habrá dado cuenta á V. E. de todos los movimientos y ocurrencias de estos dias, excuso repetirlos; y habrá visto V. E. que se han seguido sus instrucciones, arreglando el general Ballesteros sus operaciones, é igualmente mis tropas disponibles á las que executaba el Sr. mariscal, con quien sigo la mas estrecha y amistosa correspondencia, sin que hasta ahora haya ocurrido el menor disgusto entre las tropas aliadas, estando bien seguro de que no le habrá entre los generales. Con la franqueza que me distingue, no puedo ocultar á V. E.; que leyendo rápidamente el *memorandum* del 23 al tiempo mismo que me lo entregó el mariscal, y asegurándole me conformaba con todo quanto V. E. proponia, me opuse únicamente al artículo en que tratando de la reunion de los diferentes cuerpos para el caso de dar una batalla al enemigo, tomase el mando el oficial de la mayor graduacion militar, y me pareció substituir que debia ser el general que tuviese á sus órdenes la mayor fuerza, debiéndose considerar los otros como auxiliares, y que no pudiéndose

disputar al general Beresford esta preferencia, sin indicar las otras que reune en su persona, no debia ocurrir la menor duda, no solo para el caso expresado de la batalla, sino para los demas que puedan presentarse mientras estemos reunidos, y como en el modo con que V. E. extendió aquel artículo podia recaer en mí el mando, me ha parecido preciso hacer esta explicacion, para que no extrañe V. E. se haya hecho esta pequeña alteracion en las ideas tan sabiamente adaptadas á las circunstancias en que estábamos entonces: y como han variado desde el 24 de abril, y se hallan casi corrientes todos los vados del Guadiana, salen hoy de Mérida los batallones armados que forman la primera division de mi exército, y se encaminan á incorporarse con las tropas aliadas sobre Badajoz, habiendo destacado al brigadier Morillo con dos batallones para una expedicion rápida, con el fin de sorprehender la corta guarnicion francesa que desde Belalcazar tiene en opresion algunos pueblos ricos de Extremadura, privándonos de los víveres que pueden facilitar; siendo el objeto principal destruir el palacio que han fortificado, sirviéndoles de abrigo y depósito. — Contesto á V. E. despues que se ha executado quanto se servia indicarme en su carta del 24 y en la memoria que le acompañaba: estoy persuadido que siempre sucederá lo mismo, no oponiéndose obstáculos insuperables, y teniendo la felicidad de comprehender las ideas de V. E., cuya vida ruego á Dios guarde muchos años. Cuartel general del arroyo de San Serban 8 de mayo de 1811. — *Francisco Xavier Castaños.* — Excmo. Sr. vizconde lord Wellington.

Respuesta del lord Wellington.

"Excmo. Sr.: He tenido el honor de recibir la carta de V. E. de 8 del corriente, y me es muy satisfactorio ver que el plan de operaciones que he propuesto para los exércitos aliados con respecto al sitio de Badajoz, ha merecido su aprobacion, y que se llevará á efecto tanto por las tropas del mando de V. E. como por las del general Blake. — La alteracion que V. E. ha hecho en las proposiciones hechas por mí, merece tambien mi aprobacion. Era de mi deber en punto tan delicado como el del mando de tropas aliadas obran-

do de concierto, hacer una proposicion tan razonable en sí misma, que mereciese la evidencia de todos aquellos á quienes se hubiese de hacer; pero es muy propio de la percepcion varonil, buen juicio, candor y conocimiento del estado de cosas que caracterizan á V. E. haberla corregido, subtituyendo en su lugar otra mejor calculada para dar gusto á aquellos aliados que tienen mas que perder en la lucha, para la cual es nuestro objeto prepararnos. Es imposible que dexe de ser aprobada por todos la proposicion de V. E. á quien aseguro que es altamente apreciada por mi su desinteresada y moderada conducta. -- Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villafermosa 13 de mayo de 1811. — *Wellington.* — Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.